UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSE DE CALDAS.

ACADEMIA SUPERIOR DE ARTES DE BOGOTA.
"ASAB"

PROGRAMA DE ARTES PLASTICAS.
PROYECTO DE GRADO
" RESTAURANDO MEMORIAS "

PRESENTADO POR
MIREYA GONZALEZ SANTOS.

SANTAFE DE BOGOTA, JUNIO DEL 2000.

ACADEMIA SUPERIOR DE ARTES DE BOGOTA
"ASAB"

" RESTAURANDO MEMORIAS "

MIREYA GONZALEZ SANTOS

DIRECTORA
MARTHA GUEVARA.

SANTAFE DE BOGOTA, JUNIO DEL 2000.

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción. 2

2. Objetivo General. 5

3. Objetivo Específicos. 6

4.Definición y características del ritual. 8

5.El Objeto Como Verbo.

5.1 Lavar. 22
5.2 Planchar. 27

6.ELVerbo Como Objeto.

6.1 Lavadero. 29
6.2 La Mesa De Planchar. 30

7.El Sujeto Involucrado En La Acción. 31

8.Análisis Espacial del Rito. 35

9.Bibliografía. 38

10.Agradecimientos. 39

INTRODUCCION.

El siguiente trabajo es el resultado de la investigación realizada, a partir de dos actividades de tipo doméstico que hacen alusión a los procesos ejecutados por las amas de casa con el objetivo de restaurar la ropa: **lavar y planchar.**

Mi preocupación al seleccionar el tema como punto de partida, era tener en cuenta como parte del desarrollo de este trabajo, el proceso que había realizado en semestres anteriores y que fragmentadamente hacía referencia a las actividades que en la mayoría de culturas son elaboradas por las mujeres, como los tejidos, las costuras, etc. Debido a esto, opté por abarcar el mismo camino pero desde otra perspectiva y por ello seleccioné dos labores realizadas por las amas de casa en el entorno del hogar.

Las amas de casa, que cotidianamente se desenvuelven en nuestros hogares comprometiéndose con su apariencia interna, externa, y con los que directamente se benefician de sus actos, sus familias, fueron el foco principal en el

cual centre mi atención para analizar, confrontar sus actitudes, comportamientos y reacciones cuando realizaban los dos oficios mencionados anteriormente, pues si nuestra mirada logra trascender la realidad tangible, podemos hallar elementos que transponen el carácter doméstico que poseen, a un lenguaje que trasciende la verdad que habita y que se esconde, cuando las mujeres desempeñan dichos oficios.

Las razones estéticas por las cuales las amas de casa, desarrollan procesos encaminados a revertir el paso del tiempo y de algunos factores que modifican el objeto configurador del cuerpo humano "la ropa", tienen un principio pero nunca un final, son constantes duraderas y eternas, por ello una de las finalidades de este trabajo es presentar las disertaciones teóricas, y explicar los conceptos que me llevaron a revertir el sentido de los oficios lavar y planchar; ya que con el tiempo estos adquieren un carácter de ritual, porque son realizados bajo parámetros sistemáticos, son constantes, efímeros, y lo más importante su ejecución está antecedida de factores mágicos, místicos y primitivos.

Existen otros aspectos que las amas de casa aportan con los oficios que realizan diariamente, como el hecho de que por medio de su trabajo, equilibran el espacio que nos rodea y por lo tanto nuestras vidas, que dependen en gran parte de la armonía y la estabilidad que circundan la atmósfera en la cual habitamos.

Además de las reflexiones presentadas en el siguiente texto, se aportan esbozos visuales del proceso plástico, desarrollados a partir de conceptos que son el resultado de las concatenaciones, que de una forma intuitiva y racional, nacieron del análisis y la apropiación del tema.

2. *OBJETIVO GENERAL.*

Establecer delineamientos teóricos, que me permitan desarrollar un planteamiento plástico a partir de una temática, cuyas características hacen referencia al contexto del hogar, al papel desempeñado por la mujer dentro de él, y a los sentimientos de represión que en algunos casos surgen, producto de la ansiedad, y la monotonía en la cual cae el sujeto (mujer) involucrado específicamente en la acción, ya que estas sensaciones son resultado de la continuidad, y el carácter perenne que caracteriza algunos oficios que realiza ella, dentro de la casa.

Con respecto a dichas actividades mi interés se fundamento en desarrollar el trabajo a partir de dos oficios, lavar y planchar, de esta manera surgió en mi, la necesidad de retomar elementos conceptuales que partieran de la observación y apropiación de vivencias de personas que estuvieran involucradas en mi entorno y de mi propia experiencia, al enfrentarme a espacios que forman parte de la cotidianidad del ser, y que si los analizamos podemos encontrar en estos, elementos teóricos que se pueden aplicar al trabajo plástico.

3. *OBJETIVOS ESPECIFICOS*

A nivel plástico el objetivo que quiero exponer es replantear el sentido de los objetos que están inmersos en los procedimientos de limpieza de la ropa - el lavadero y la mesa de planchar - además de representar para la mujer los utensilios o medios de trabajo, son objetos portadores de un discurso simbólico con respecto al objeto procesado, la ropa.

En la ropa quedan plasmados registros y huellas del sujeto contenido, que son borradas y renovadas por medio de la acción del lavar y planchar, con respecto a estas actividades el propósito es desmitificar el sentido de laboriosidad y funcionalidad que tienen, porque las herramientas utilizadas para realizar estos oficios son tratadas, y maltratadas por el sujeto en base al concepto de pasividad que lo rige, esto quiere decir, la ausencia de su espíritu o alma y por lo tanto de las funciones vitales que hacen que hombres, plantas, animales y algunos microorganismos tengan vida.

Estas características hacen que el objeto solo tenga un valor material, físico; mas no espiritual, por ello

quiero trascender estos conceptos revirtiendo su sentido, convirtiendo la acción en un ritual y los objetos en elementos mediadores de la ceremonia.

4. DEFINICION Y CARACTERISTICAS DEL RITUAL.

Por rito se entiende cualquier ceremonia o actividad que involucre la participación motriz del cuerpo, la cual se exterioriza a partir de recursos particulares que pueden estar ligados a la idiosincrasia de una cultura y que tienen una función determinada de tipo o de carácter sagrado, político, religioso, mágico, esotérico, etc.

Los comportamientos del hombre y las modalidades de la vida cotidiana hacen parte de actitudes que pueden variar su sentido de carácter simbólico, al de ritual es decir, son asumidos por medio de un lenguaje místico y mágico, convirtiendo una actitud, en un ritual, esto puede ser consecuencia de la constancia con que se realizan y la forma como son asimilados.

El antropólogo Frans Boas afirma con respecto a las analogías existentes entre elementos míticos y rituales: ***"El comportamiento del hombre primitivo hace evidente que las categorías lingüísticas no han alcanzado jamas a la consciencia y que su origen debe buscarse no en procesos racionales de la mente sino en procesos totalmente subconscientes"***

Al anteceder un ritual, el ambiente del cual es rodeado y los preparatorios para su ejecución están regidos por elementos mágicos que pueden ser suscitados por el sujeto realizador del ritual (chaman).

Los oficios tomados como referencia en este trabajo hacen alusión a una actividad humana realizada de manera constante y efímera. Por eso con el tiempo los verbos lavar y planchar transforman su significado y se convierten en un lenguaje simbólico, ya que las características y diferencias que marcan el límite y los lazos de unión conceptual, entre acción-ritual salen a relucir, si el entorno es propicio entre la relación mujer-objeto.

"La palabra latina ritus designaba, además tanto las ceremonias vinculadas con creencias que se referían a lo sobrenatural, cuanto los simples hábitos sociales, los usos y costumbres (ritus moresque), vale decir: maneras de actuar que se repitiesen con cierta invariabilidad." [1]

En el ámbito espacial podríamos mencionar la cualidad de apropiación con respecto al oficio, es decir, casi siempre se tiene un patrón o modelo a

---

[1] ***Sociología del rito, pag 16.***

seguir, porque el espacio asignado para elaboración de una actividad especifica está localizado en un punto determinado de la casa, un lugar establecido por la arquitectura que diseña y distribuye los espacios que conforman el habitad del ser humano, para así generar las características especiales de la función que se vaya a realizar allí (ventilación, humedad, etc.)

La mujer crea en torno a las actividades que realiza un misticismo involuntario, ella hace que todos los elementos involucrados tengan una dialéctica propia e individual y carezcan de cualquier sentido que lo hace inerte ante nuestros ojos, este ambiente que es suscitado por el individuo transforma la visión y el carácter doméstico que poseen dichos oficios.

Aunque el rito como tal tiene el aspecto o cualidad de ser voluntario y del agrado personal de los que lo ejecutan, y para el ejecutador "la mujer", cuando realiza actividades de tipo doméstico lo hace de manera forzosa, claro está algunas lo elaboran agradablemente y por gusto propio, son estas ultimas las que trasmiten e interpretan el lenguaje de los objetos, por medio de su propio lenguaje el

de la ternura, la delicadeza y la armonía que genera con estos, porque saben que le facilitan la vida; es ahí en dicha relación de equilibrio entre sujeto y objeto cuando sale a relucir el entorno mágico que se genera en cualquier actividad de carácter cotidiano.

" No obrar también es una acción, y un acto de inhibición también es un acto "[2]

El individuo crea toda una mística alrededor de la actividad humana realizada, a partir de herramientas que con el tiempo adquieren un significado que sobrepasan los limites de su funcionalidad, ya que representan para el sujeto parte integral de su vida y no precisamente por el valor material de los mismos, sino por él vínculo afectivo que surge entre ellos.

El avance de la tecnología desplaza paulatinamente a los objetos, por lo tanto hacen que adquieran un valor con respecto a la época y a la antigüedad que poseen. Esto quiere decir que los elementos

---

[2] ***Marcel Mauss***

utilizados por el hombre para diferentes fines, con el tiempo pierden el carácter de utilidad, el cual es reinterpretado y valorado por la característica temporal que poseen.

Algunos objetos entre más primitivos sean, son asumidos por la humanidad, como testimonios del avance y progreso del hombre, esto quiere decir, que son evaluados bajo parámetros enigmáticos, pragmáticos y antropológicos.

La ciencia por un lado es un enemigo mortal de la tradición ritual y mítica porque ésta se agudiza, se desvanece, por el deseo que tiene el hombre de crear con técnicas avanzadas, sistemas prácticos para las actividades que vaya a desarrollar. En cuanto al tema referido, la ama de casa se ve seducida, atrapada en la tecnología que estos objetos modernos le ofrecen, ya que facilitan y descargan un poco los oficios que realiza dentro del hogar.

Pero si no fuera por el progreso y la ciencia, sería imposible la descontextualización de los objetos, transmutar su sentido e identidad como elementos

simbólicos que representan a la humanidad y dan testimonio de su paso por el mundo.

Aunque la tecnología tiene sus aspectos positivos, con respecto a la facilidad que le proporciona algunas actividades realizadas por el ser humano, desmitifica los caracteres que los convierte en ritual es decir genera en el hombre sentimientos impulsivos y dependientes con la máquina, allí el vínculo natural e instintivo entre sujeto y rito es disuelto; el objeto pierde el sentido simbólico yaciente del lenguaje y la mirada mágica.

"Es imposible ir más allá de la técnica, la técnica es la destrucción del mito, es el anti-mito; que sea a su vez un mito es posible, pero a condición de permanecer fuera de sí misma"[3]

Cada objeto involucrado en el rito, tiene una poética, una fuerza interior que solo se desnuda ante los ojos cuando está acompañado del agrado del sujeto ejecutador, pues es él quien se encarga de darle magia, es quien le proporciona la vida y no solo por el hecho de maniobrarlo y darle

---

[3] ***E. Castelli.***

movimiento, sino por el deseo interno de crear una atmósfera grata en la relación sujeto-objeto.

Una razón por la cual el hombre convierte los objetos, en elementos que forman parte de la identidad de una cultura, es que el tributo creado por el individuo en torno a estos, carece de razón y lógica, ante la mirada de algunas personas, pues el sujeto llega a límites y excentricidades con respecto al espacio donde los ubica y al ambiente sacro que los rodea.

A pesar de que la morfología de éstos objetos en algunos casos no corresponda con los delineamientos estéticos que rigen la belleza en términos modernos, los sentimientos y vínculos afectivos hacen que el sujeto cree toda una mística alrededor de los elementos que resguarda de sus funciones y del papel que desempeñan en la humanidad, para replantear así, su sentido y transformarlos en objetos con una carga cultural y simbólica.

Oficios como lavar y planchar propician en el sujeto un estado de sumisión física y psíquica, porque la

constancia con la cual son realizados, el esfuerzo involucrado y el carácter efímero que poseen, hacen que estas actividades sometan al hombre, lo esclavicen, y generen en él sentimientos represivos.

Cuando el hombre asume el proceso y por ende, el desarrollo de un rito, debe someterse a todos los pasos que conllevan a la finalidad del mismo, e interactuar o maniobrar los elementos involucrados en la acción.

A La mujer en su desarrollo biológico y en el transcurso de su crecimiento, le son impuestas ciertas reglas o actitudes atribuidas a su género dentro del comportamiento en la sociedad, una de ellas corresponde con las actividades que debe ejercer dentro del hogar y las responsabilidades que tiene que afrontar cuando asume su papel de procrear y formar una familia.

La crianza de los hijos, es una actividad que en la mayoría de casos le concierne ejercer a la mujer, ya que ésta categoría pertenece a la clasificación de los grupos domésticos en la cual, el sujeto protagonista que la encabeza corresponde al sexo femenino, que

hace las veces de chaman y asume el papel más importante del rito, porque realiza la acción de manera abnegada e incansable, bajo parámetros que definen las cualidades y diferencias entre sujeto - mujer - chaman.

Aunque es difícil encontrar un ambiente de cordialidad en la relación sujeto - objeto, bajo tensiones o presiones de carácter técnico y temporal que a veces limitan a que la acción en si, tenga una trascendencia mística y sagrada.

Todos estos factores hacen que la metamorfosis o transformación de una acción en ritual, sea casi imposible desde el punto de vista tangible, pero si miramos más allá, podemos hallar elementos que le dan un valor profundo a cualquier actividad que realiza el ser humano y que define simbólicamente, la poesía, la carga significativa de los objetos, el drama, los sentimientos del sujeto involucrados en el rito y la finalidad del mismo.

La estructura del rito debe formarse en base a la función que vaya cumplir, ya que puede ser con fines individuales o colectivos y como el símbolo es

la unidad mínima del ritual, conserva algunas propiedades y conductas del ser en el mismo, también define las funciones, la clase o clasificación del rito en cuestión y la estructura operativa a seguir.

" Un símbolo es una cosa que por acuerdo general se considera como tipificación o representación o evocación naturales de otras, por poseer cualidades análogas o por asociación real de pensamientos "[4]

Cuando la mujer ejecuta las labores mencionadas anteriormente, lo hace conscientemente, por gusto propio, en algunos casos obligada por los parámetros que rige la sociedad y por una imposición estética, pero si analizamos la situación bajo una perspectiva irracional, inconsciente, desde un punto de vista particular, podremos hallar aspectos que explican la transformación que tiene una acción en ritual.

Cuando se ejecuta la acción de lavar y planchar el objetivo general, es el de restaurar la ropa por medio de dos sistemas diferentes y dos elementos opuestos que colaboran con el propósito; pero si observamos

---

[4] ***Definición del concise Oxford Dictionary.***

profundamente podríamos afirmar que estos procesos que se realizan tienen un sentido mágico con respecto al objeto procesado - la ropa -.

En el ritual, el agua, el primer elemento con el cual tiene contacto la ropa, tiene diversas funciones y asume su papel dentro de los parámetros sagrados que son impuestos por él chaman ejecutador – la mujer – que utiliza éste líquido para borrar y arrastrar a espacios imaginables los rastros de la presencia del ser que habita en la prenda, pero lo debe hacer con cautela, ya que la presencia de su espíritu debe residir allí después de finalizar el rito.

"El agua no es una materia simple, un elemento autentico, sino que puede ser descompuesta en partes y de nuevo reconstruida"[5]

La ropa además de proteger ciertos sentimientos de pudor, es la fachada de la casa física del organismo humano, ya que resguarda, engaña y cubre el interior de cada persona, su espíritu que se proyecta

---

[5] ***Lavoisier***

algunas veces en la indumentaria, o por el contrario esconde su esencia en ésta.

Por ello las energías, las huellas y los rastros del transitar cotidiano del hombre, se adhieren y marcan así, la presencia particular del ser que habita en el objeto configurador del cuerpo humano; "la ropa". Por medio de estos elementos visuales tangibles e intangibles del contenedor y el contenido, se pueden observar y deducir más o menos la relación utópica que poseen, y la importancia que el objeto tiene para el sujeto, porque las huellas de su presencia quedan allí plasmadas, al igual que la ropa adquiere una forma especial demarcada por la elasticidad y los movimientos suscitados por el sujeto que la utiliza.

En consecuencia, cuando se somete la ropa a diversos tratamientos realizados por la mujer, éstos procesos representan para su contenido (dueño) una transformación física y espiritual, ya que el elemento agua, borra las malas energías, purifica, revitaliza la prenda; y el fuego combate, esparce y diluye en la atmósfera, los residuos intangibles que quedan en la ropa adheridos después de someterse al lavado; previo a la acción de planchar.

Uno de los propósitos del agua es suprimir o anular total o parcialmente las huellas, los recorridos y el transitar del sujeto en diferentes contextos, donde la ropa es una barrera entre el espacio exterior y nuestro cuerpo, por lo tanto, este objeto atrapa y captura las energías negativas que circundan el ambiente que cotidianamente habitamos; antes de ser asimiladas por nuestro espíritu.

Con respecto a la acción del lavar y planchar, que se transforma en rito por la trascendencia mágica y espiritual que involucra, se puede afirmar que la ropa sufre varias alteraciones durante y después de dichos procesos, cambios radicales, los cuales se pueden observar con el paso del tiempo, ya que afectan la estructura, morfología, textura y color de la prenda. Por eso después de varias sesiones ésta, tiende a descolorizarse, se cede, se deslíe, se brilla, etc. Todos estos factores anteceden o predicen la destrucción del objeto y la muerte futura de la prenda como objeto simbólico, ya que el sujeto cambia su finalidad inicial y transgrede su contexto a otros ámbitos donde el papel que debe desempeñar no responde con su naturaleza básica.

El carácter de rito que posea alguna actividad del ser humano, tiene su origen en situaciones análogas transferidas de sucesos; imágenes que a veces son un registro inconsciente y en otros casos, transcripciones de metáforas asociadas a la realidad o irracionalidad de los elementos que intervienen en el rito.

" El rito es un modo de expresión para penetrar el mundo extraempírico ".[6]

---

[6] ***Maurice Leenhardt.***

5. EL OBJETO COMO VERBO

5.1 LAVAR :

Oficio que hace alusión al objeto configurador del cuerpo humano **"la ropa"**. La acción de lavar corresponde al primer procedimiento técnico que se ejecuta para el mantenimiento a nivel visual de la misma.

Lavar es sinónimo de borrar, suprimir, anular, deshacer las huellas y rastros de la existencia y vivencia del ser en la prenda y respectivamente del entorno donde reside y se desplaza cotidianamente.

" La filosofía del vestido es la filosofía del hombre, tras el vestido se oculta toda su antropología"[7]

Lavar involucra objetos de protección que impiden un contacto directo con este elemento sagrado "el

---

[7] ***G. Van Der Leeuw.***

agua", objetos que el sujeto asume para proteger y resguardar algunas partes del cuerpo especialmente las manos (guantes), que a la intemperie o desnudas en el momento de la ejecución del oficio, se ven afectadas.

" Con la creación del mundo empezó la primera separación en los cuatro elementos, ya que la prima materia no era más que un caos. Del mismo caos hizo Dios un mairomem mudum, en cuatro elementos diferentes es decir, fuego, aire, agua, tierra, separados y segregados uno del otro. El fuego era la parte caliente, el aire la fría, el agua la húmeda y la tierra solo la parte seca de ese maioris mundi "[8]

Además de las manos, la acción involucra el movimiento repetitivo de todo el cuerpo, excluyendo los pies y la cabeza, porque son estos los que determinan la posición y asumen la calidad del objeto lavado, ya que todo entra por los ojos, y por medio de los mismos, se puede observar, deducir la categoría de los registros que están allí plasmados, como invasores ajenos de la indumentaria o de la estética que rige la sociedad en la cual nos desenvolvemos, que evalúa por medio de la presentación personal y el aspecto visual en

---

[8] ***(Magia naturalis. V. 91)***

conjunto o individual de la prenda, el interior de cada persona, su estado de limpieza.

"Es nuestro espíritu lo que vestimos, no nuestro cuerpo"[9]

El enemigo mortal de la acción es la suciedad, que tiene una clasificación con respecto al grado en que se encuentre la prenda, y dependiendo de ello la fuerza física que el sujeto asume durante el rito debe incrementar o disminuir.

Siempre se encuentran casos excepcionales que necesitarán de un tratamiento especial de acuerdo al gesto allí plasmado, porque cada mancha, cada grafismo elaborado, claro está inconscientemente, significa un gesto de libertad del ser humano, de sus movimientos, sus ratos de lujuria y de otras actividades en los que están involucrados elementos que contienen pigmentos que se adhieren a la fibra de la ropa.

" los seres humanos hablan no solo con las palabras, sino también con los gestos, con el lenguaje del vestido que esta lleno

---

[9] ***James Laver***

de misterio y de la forma más seductora... con las creaciones de la moda " [10]

Toda las texturas que hallemos ajenas a la estructura vital de la prenda, remitirán al pasado de esta, y aunque el propósito del rito es borrar, con el paso del tiempo algunas se arraigan fuertemente y determinan el fin de la misma, un final trágico porque la función inicialmente asignada a su estructura, es reemplazada a otro contexto muy diferente (como limpiones, trapos, etc.) y en parte como consecuencia al tratamiento a que ha sido sometido, en el rito de lavar.

El rito de lavar grato para pocos, desagradable para otros, es exclusivo de los estratos bajo y medio, porque el objeto utilizado para este fin es rudimentario y primitivo con respecto a la tecnología utilizada en estos tiempos modernos y aunque en todas las edificaciones que se realizan con el fin de vivir exista, la modernidad ha reemplazado su uso por medio de la lavadora; aparato que le crea facilidades de tipo técnico a las amas de casa.

---

[10] ***Eugen Fink.***

Pero desafortunadamente el acceso a este tipo de electrodomésticos es restringido, pues los que lo poseen, lo hacen porque forman parte de un estatus mas alto, esto quiere decir, que por medio del objeto, el sujeto adquiere una estratificación de tipo social y aunque le genere facilidades de tipo técnico, también le crea cuestionamientos con respecto al valor que poseen algunos objetos, que con el tiempo, formarán parte de evidencias, que transcribirán así, la historia de antiguas culturas.

La acción de lavar involucra objetos que ayudan a reducir las cargas técnicas del sujeto al igual que contrarrestan el poder sugestivo y visual que provienen de las manchas, su aspecto fisico y su textura, nos remite a ámbitos inimaginables e indescriptibles, ya que forman parte de los recorridos que el sujeto realiza diariamente, donde cada espacio deja su rastro en la prenda, al igual que su cuerpo, que sufre modificaciones y alteraciones por el espacio; los ambientes psicológicos y fisicos del mismo.

5.2 PLANCHAR:

La acción de planchar significa acabar de pulir la prenda para su próximo uso, esto quiere decir, que la textura es transformada y su nuevo aspecto liso, indica que los procesos de mantenimiento culminaron.

Existe un elemento que nos remite conceptualmente a este ritual, el fuego, que no se presenta de forma matérica, sino sensorial, esto quiere decir que por medio del calor derivado del artefacto utilizado para tal fin, se suprime parcialmente a la prenda en cuestión, las arrugas o texturas que no corresponden con su piel.

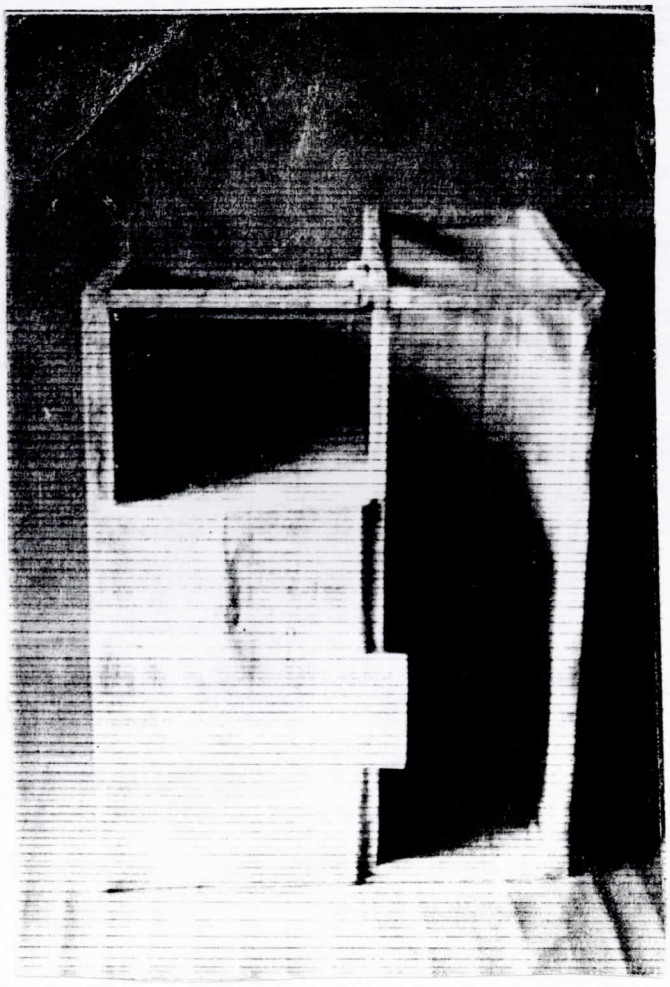
En el objeto planchado queda transcrita la presencia del objeto mediador, (plancha) que con su singular aspecto y forma la cual no corresponde a la ergonomía del objeto planchado, se arrastra de un extremo a otro para ejecutar su labor.

La base utilizada para la acción de planchar se despliega y se dobla a pesar del material rígido del

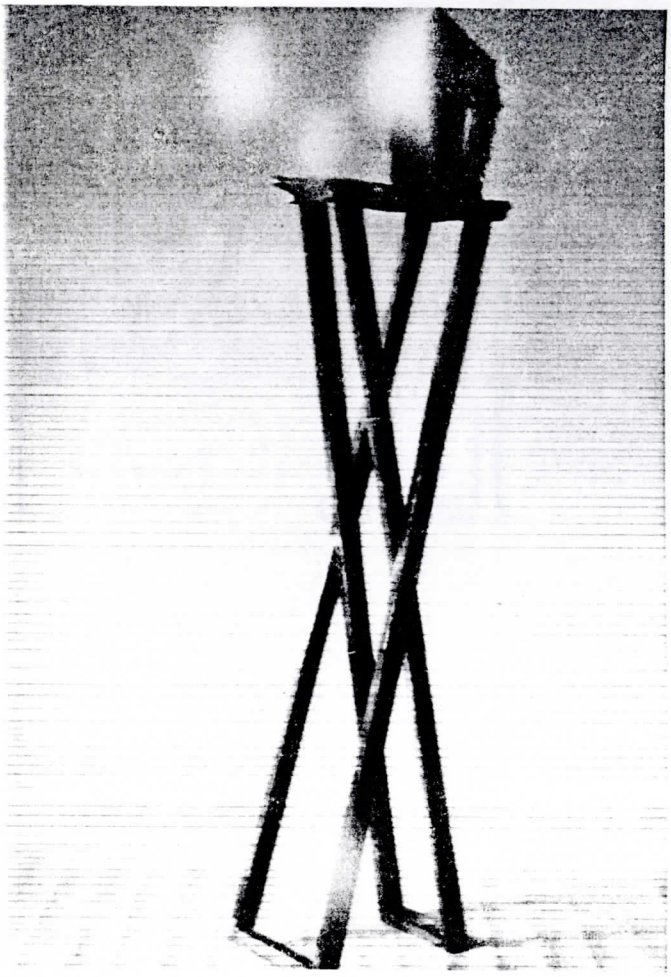
cual se compone, y aunque tiene características semejantes al objeto en proceso de renovación, como la plasticidad de su estructura que le permite ser trasladada fácilmente de un lugar a otro, nunca podrá gozar de los beneficios que poseen otros objetos, que son tratados y apreciados por el ser humano, ya que sus funciones y claro esta su precio lo ameritan.

6.EL VERBO COMO OBJETO.

6.1 EL LAVADERO.



6.2 LA MESA DE PLANCHAR.



7. EL SUJETO INVOLUCRADO EN LA ACCION *"LA MUJER"*

La mujer sujeto protagonista de la acción genera la trascendencia mágica, que todo suceso que sobrepase los limites de la realidad debe poseer.

El papel que el individuo debe realizar durante el rito, está enfocado en una continua búsqueda de la experiencia y el vínculo que debe yacer entre el sujeto y el objeto; porque el primero condiciona al segundo, le proporciona la vida, lo reanima, hace resurgir en él, un espíritu, una energía que irradia y le da sentido a su intromisión dentro de la ceremonia. Si no fuera por esta atmósfera mística y sublime, por la presencia y ausencia del hombre como tal, no se podría concebir, que una acción se transformara en ritual.

Para que el sujeto se desenvuelva en el rito debe privarse de su naturaleza material, es decir que debe proceder, a partir de los impulsos que el instinto, el ambiente, lo sagrado y lo mágico le proveen, por ello reside en el acto su presencia, emocional, y su espíritu, pero su ausencia como

hombre matérico y superficial los abandona, cuando se compromete a intervenir como mediador con naturaleza.

Para que halla un ritual, los instrumentos o herramientas utilizados, deben poseer en su forma, propiedades que determinen si son primitivos y rudimentarios; esto quiere decir que el tiempo y la humanidad reconocen su utilidad, el valor que tuvieron y que encierran, porque son portadores silenciosos de testimonios de antiguas culturas, del progreso del hombre y de la lenta y pausada destrucción del rito; ya que reposan intactos en espacios sagrados observando la construcción de elementos nuevos, modernos, que aunque le facilitan la vida a los seres humanos, dejan atrás costumbres y actividades que realizaban los hombres suscitados por un entorno diferente al nuestro y por lo tal, con una carga simbólica de valores mucho más amplia y definida, porque la ciencia en lugar de ser un aliado para la humanidad la esta destruyendo poco a poco.

Para que se pueda encasillar dentro del carácter de rito, un quehacer doméstico, hay que tener en cuenta la posición que toma el individuo y como

asume su papel dentro de la acción, pues este factor, hace que concibamos como observadores la transposición en rito.

Los sentimientos que experimentan las mujeres que están sometidas voluntaria e involuntariamente en la monotonía del hogar y las conductas que debe tener un sujeto en un ritual, hacen que algunas actitudes sean barreras, o por el contrario representen fuentes confiables que permitan que una mirada ajena como la nuestra, perciba elementos que trasciendan lo normal y visualicen la atmósfera sublime e irracional, que suscita la relación objeto e individuo, dentro del contexto del rito.

Claro está que algunas mujeres responden negativamente porque se sienten sometidas, reprimidas, enfrascadas en la cotidianidad del hogar y aunque su comportamiento sea diferente podemos descubrir elementos que al observarlos determinen la viabilidad de que la acción se convierta en rito.

Los aportes que hace la mujer como miembro del núcleo familiar y como encargada del mantenimiento de la morada donde habitan sus coterráneos, es indiferente con respecto a otros trabajos donde el ser humano pone su intelecto en prueba, por ello las labores que la mujer ejecuta durante el transcurso del día en el hogar, son encasilladas y enmarcadas dentro del carácter de doméstico, esto quiere decir que son conductas que evolucionan paralelamente al desarrollo de la mujer, por ello son asumidas como comportamientos característicos de su género que no tienen ninguna recompensa o gratificación personal como en otro tipo de actividades.

Algunas mujeres sostienen sus familias basándose en conductas domésticas, que realizan en hogares que no corresponden al suyo; por lo tal pasan de ser los sujetos propiciadores del rito a intermediarios o mediadores. Estos conceptos hacen que la mujer desempeñe las mismas funciones que tiene un chaman en el rito.

8. *ANALISIS ESPACIAL DEL RITO.*

Si analizamos la estructura y los componentes conceptuales del espacio en el caso particular del rito, debemos encontrar argumentos que determinan la trascendencia del lugar donde se desarrolla la acción, porque al igual, que la función transforma la visión tangible que concebimos de cualquier lugar, el espacio modifica, le da sentido o anula cualquier posibilidad de que una actividad humana posea un carácter simbólico y se convierta en rito.

El espacio donde ejecuta las labores cotidianas él sujeto propiciador del rito, tiene como característica principal el sello particular que éste plasma en la configuración y en la distribución espacial tanto de los objetos, como de las funciones que allí se van ha desempeñar, porque a pesar de que la arquitectura reparte y adecúa los espacios para que se realicen diversas actividades, la mujer aborda este, según sus necesidades y delineamientos estéticos, apropiándose del orden, para así ocultar, esconder o mostrar aspectos que forman parte de la vida íntima de cada ser humano.

Los objetos con respecto al espacio se despojan de su carácter funcional y adquieren un carácter simbólico; donde el silencio que los envuelve les permite impregnar en el espacio la fuerza mágica y mística que el rito debe presentar en la relación espacio – rito.

La presencia morfológica de los objetos hacen posible definir la acción en términos domésticos, pero en su nueva apariencia – rito – promueven un sin fin de lecturas, donde estos se despojan de su función pragmática y asumen una función simbólica, restándole un poco de importancia al espacio, porque a pesar de que este le proporciona un contexto, los objetos son las herramientas o mediadores del rito, creando así una relación imprescindible entre el espacio y los objetos.

El espacio es el conector tanto fisico como conceptual de los objetos, en el se reúnen el silencio de la acción – ausencia pragmática -; y los mediadores del rito solo nos hablan de su ausencia matérica, y de su presencia que no niega su forma, pero si reivindican su otra función, una función simbólica, sagrada, y mística – arquetípica -.

En el espacio se reúnen elementos que ya no remembran una acción, sino que presentan un rito, constante, y continuo que realiza un chaman, ama de casa, que pretende eliminar la memoria impregnada en la ropa, la segunda piel que disfraza al hombre de una desnudez aparente.

9. BIBLIOGRAFIA.

- Bohme Hartmut y Gernot, Fuego, agua, tierra, aire, una historia cultural de los elementos, Editorial Herder Barcelona, 407 pag

- Cazeneuve Jean, Sociología Del Rito, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 300 Pag.

- Dorfles Gillo, Nuevos Ritos, Nuevos Mitos, Editorial Lumen, Barcelona, 308 pag.

- Eliade Mircea, Lo Sagrado y lo Profano, Editorial Labor, 185 pag.

- Nicola siquicciarino, El Vestido Habla, consideraciones psico – sociológicas Sobre la Indumentaria, Editores Cátedra, 327 pag.

- Rodríguez Juana María, Mujeres, Espacio y Sociedad, Editorial Síntesis, S. A, Madrid, España, 334 Pag.

10. AGRADECIMIENTOS.

A mis padres, que se dedicaron a fomentarme valores que transgreden la realidad que vivimos, además generaron en mi, una óptica diferente del entorno que nos rodea, desprovista de todo sentido material y enriquecida, por los más pequeños y sencillos detalles de la vida.

A mis hermanos; Gustavo por ser un ejemplo digno del amor a la vida, porque me demostró que a pesar de las adversidades que se presentan en esta, hay que luchar y que el pasado no existe, solo el presente y el futuro; a Yuli y a Edgar, que me ofrecieron su apoyo incondicional, su comprensión, y me enseñaron que el amor puede vencer las barreras más difíciles de la vida, además porque el fruto de su amor, Sergio, es uno de los tesoros que me incentivaron a seguir indagando sobre la esencia de la vida, el Arte.

A mi amigo, novio, y compañero inseparable Fernando, ya que él me dio la lección más bella de la vida - el amor - porque los dos compartimos este proceso, los dos sufrimos, lloramos, reímos, y aprendimos que la constancia, la fe, los sueños y la unión le dan un sentido a la vida, al camino que ambos elegimos y al futuro que nos espera.

A la maestra Martha Guevara que me ofreció su ayuda incondicional, me brindo su confianza, me aportó su conocimiento, y me guío durante la trayectoria.

A mis amigas Andrea y Rocío que me dieron su apoyo y colaboración cuando más lo necesitaba; y a la Academia que me acogió durante cinco años, fue mi segundo hogar, un hogar lleno de experiencia y conocimiento.